

Un archivo guarda la rica historia de la minería nacional

Una visita al Archivo Histórico Nacional Minero en El Alto alcanza para conocer algunos de sus más íntimos secretos y tesoros, como el Private Code, un código privado que el barón del estaño Mauricio Hochschild utilizaba para comunicarse con 14 funcionarios de su empresa; o informes clandestinos con un lenguaje cifrado que utilizaban los centros mineros durante la dictadura de García Meza y mucho más.

La historia de la minería en Bolivia y su valor patrimonial se guardan actualmente en un moderno archivo impulsado por la Corporación Minera de Bolivia (Comibol), que preserva la memoria de esta actividad en 30 kilómetros de documentos.

Es considerado el repositorio documental más grande que existe a nivel mundial sobre minería, según afirma el personal del archivo.

En una moderna y amplia infraestructura, el Archivo Histórico Nacional Minero de Bolivia (Sistema de Archivo de la Comibol) ha rescatado -y continúa en esa tarea- miles de documentos.

Una cantidad inmensa de papeles se salvaron de la destrucción en la década de 1980 y de permanecer a la intemperie por diez años, desde 1996, a merced de ratas, sol y lluvia en los almacenes de la corporación donde hoy está construido el archivo. En ese periodo, se perdió el 80% de la información total que existía.

Desde los galpones

Los papeles llegaron a los galpones debido a un proyecto de reformulación del sector minero, en 1994, para hacer un centro de documentación especializado como parte del proceso de transferencia de competencias desde Comibol al sector privado para la privatización de cuatro minas y dar concesiones a ciertas cooperativas, entre otros. El resto de los documentos debían ser destruidos, según señala la encargada del área de referencia, Rosemary Quispe, a tiempo de mostrar la documentación respectiva.

Luego fueron rescatados a partir de 2000 con la dirección del ex dirigente minero Edgar "Huracán" Ramírez y otros mineros. A partir de entonces la labor fue de reciclaje, usando viejas maderas y clavos para hacer estantes por la falta de recursos. Así se construyó alrededor de 6.000 metros de estantería, según cuenta Quispe.

En 2004, a través de un decreto supremo, se destinaron los recursos necesarios y en 2005 se inicia la construcción del edificio.

Tesoros y los barones del estaño

Una sección destinada a los barones del estaño muestra documentación de las empresas de Simón I. Patiño, Mauricio Hochschild y Carlos Víctor Aramayo.

Patiño guardaba su documentación en cajas de madera especial con marcadores personalizados.

Otra documentación da cuenta de que Hochschild albergaba a judíos de la Segunda Guerra Mundial en haciendas en los Yungas de La Paz y ayudó a la Sociedad Colonizadora de Bolivia.

Pero este lugar también rescata a personajes casi olvidados de la

historia en Bolivia, como Roberto Hinojosa, quien junto a un grupo de jóvenes realizó la Revolución de Villazón en 1930 y nacionalizó las minas de la región.

También se cuenta con documentos de los primeros años de Comibol, como su primer acta manuscrita en octubre de 1952 y correspondencia ordenada en 6.311 archivadores.

Valor estratégico

El archivo está trabajando actualmente en un área restringida, donde se resguardarán documentos como los referidos al Mutún, a través de los que se obtuvo la cifra final con la que se licitó dicho yacimiento a la Jindal Steel, y que permitieron replantear el monto inicial de 80 millones de dólares a 2.100 millones.

“Por ello los documentos también tienen un valor estratégico que promueve la inversión y ayuda a determinar el valor real de los bienes de la Comibol y el Estado”, argumenta la encargada del área de descripción, Liz Quiñones.

Más joyas documentales

La lista de las joyas documentales continúa con un contrato de trabajo entre Víctor Paz Estenssoro y Patiño, a finales de la década de 1937, y testimonios de arrendamiento de yacimientos de Colquechaca, del siglo XIX.

No es difícil hallar informes de pagos hechos por la empresa minera de Llallagua para reducir y acabar con los movimientos obreros en Uncía, en 1923.

Otra joya que se guarda con especial cuidado es la copia original de la Tesis de Pulacayo, además de una “lista negra” de empresas -enviada por la Embajada Británica en la II Guerra Mundial- que instruía a Bolivia con quiénes no debía realizar negocios.

Existe también un proyecto realizado por Hirschfeld para exportar mineral a través del lago Titicaca, pues el que hoy es uno de símbolos más importantes y sagrados de Bolivia le pertenecía a este barón del estaño.

Cinco edificios en toda Bolivia

El archivo de la minería está compuesto por cinco edificios en todo el país; el primero en El Alto, los otros están en Potosí, en Oruro, la casa de Aniceto Arce, en Pulacayo, y en Catavi, y se tiene planeado construir otras dos infraestructuras en el futuro.

En El Alto se organiza actualmente un Centro de Procesamiento de Datos con tres servidores para la digitalización de archivos. Allí ya se ha trabajado con más de 1.000 planos para la reactivación de Coro Coro y documentación técnica de la planta de Karachipampa.

La casa más antigua de El Alto

La primera casa que existió en El Alto, a inicios del siglo XX, que hoy es parte del Archivo Histórico Nacional Minero, es una construcción de dos pisos de estilo inglés que perteneció al barón del Estaño Víctor Aramayo, quien la hizo construir para el funcionario que dirigía la estación de trenes de El Alto.

Este lugar servía como punto de tránsito de la exportación de minerales desde Bolivia, para su fundición en Estados Unidos y Europa.

La restauración de la construcción estuvo a cargo de la Comibol y se convertirá en una biblioteca especializada en minería, donde reposarán documentos patrimoniales como los de la Revolución de 1952, obras donadas por Roberto Cabrejos recientemente al archivo, entre otros.

Se pretende que a futuro esta casa sea declarada como patrimonio cultural por su antigüedad.

